

**MARCIAL PONS**

**LIBRERO**

TELEF. 448 47 97

28015 MADRID

**ACTAS DEL I CONGRESO DE ARQUEOLOGIA  
MEDIEVAL ESPAÑOLA**

## ARQUEOLOGIA HISPANO-VISIGODA, HOY

PERE DE PALOL

El incremento que han tenido en estos últimos años, las excavaciones arqueológicas, obliga a una nueva reflexión sobre la arqueología hispánica en los tiempos del reino visigodo de Toledo, poniendo el acento en la realidad demográfica, a la vez que en las necesidades políticas de la corte. Estas, definidas por dos imágenes concretas de dominio y prestigio.

1. En primer lugar, nuevos hallazgos vienen a ampliar de manera clara el antiguo mapa de distribución de restos monumentales, que habíamos establecido en *Demografía y Arqueología Hispánica de los siglos VI al VIII* (BSEAA, Valladolid, 1966), y que viene repitiéndose en todos los tratados. Este mapa, de todas maneras, contiene de forma un tanto indiscriminada los datos arqueológicos y los epigráficos, a los que hay que añadir, ahora, los literarios reunidos en el libro de R. Puertas Tricas (*Iglesias hispánicas —siglos IV al VIII—. Testimonios literarios*, Madrid, 1975). Posiblemente no responden a un mismo tipo arquitectónico.

2. Las excavaciones en yacimientos cristianos de tradición hispanorromana ponen de manifiesto la existencia de un conjunto de monumentos muy importantes que clasificamos de paleocristianos cronológicamente paralelos al desarrollo del reino de Toledo y a la llamada arquitectura «visigoda» de tal forma que es la primera vez que podemos identificar y seriar la arquitectura paleocristiana hispánica con suficientes ejemplos para definirla. En el siglo VI y parte del VII es el momento más claro de la arquitectura cristiana en la vieja Hispania romana.

Hay que señalar el importante incremento de la información histórica y arqueológica sobre la arquitectura basilical hispánica en el siglo VI, muy especialmente en su segunda mitad. No olvidemos las fechas atribuidas —lo tratamos más adelante— al grupo de iglesias de ábsides contrapuestos, por ejemplo el grupo de El Germo, o Casa Herrera, o Bobalà. No sabemos hasta qué punto el III Concilio de Toledo del 589 pudo propiciar un renacimiento de la construcción religiosa católica. El hecho había dado continuidad a los módulos tradicionales paleocristianos. Es probable que correspondan a tipos tradicionales

paleocristianos las iglesias de las que sólo conocemos inscripciones de *depositio reliquiarum* (ver J. Vives, *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona, 1969). Todos estos testimonios epigráficos, excepto una inscripción de Granada del año 598, corresponden a fechas coetáneas de las construcciones hispanovisigodas del siglo VII, desde la inscripción de Cádiz, del 630, hasta la de Bailén del 691. Entre ellas hay que colocar los templos construidos por Pimenio, o los tipos de Alcalá de los Gazules, más en la tradición tardorromana cristiana que en lo novedoso «hispano visigodo» del siglo VII.

3. Sigue el problema importantísimo de la definición de la arquitectura «visigoda». Hallazgos en Tarraco —recientes e inéditos—; restos en Hispalis (hasta qué punto de tradición paleocristiana); y poco más, siguen siendo sólo residuos de una arquitectura urbana importante.

Pero el problema de ceñirnos, exclusivamente, a la arquitectura rural, aunque sea de inspiración real como San Juan de Baños en Palencia, limita de forma radical el conocimiento de la importante arquitectura urbana. Desconocemos totalmente las bellas construcciones de Mérida, de las que quedan sólo elementos ornamentales, y que se citan con cierta literatura encomiástica en los textos de *Vitas Sanctorum patrum Emeretensium*. Tampoco sabemos nada de los edificios de otras ciudades como Toletum, la *Hispalis* isidoriana, *Corduba*, *Tarraco*, etc., donde existieron los elementos claramente definidores de esta arquitectura hispano-visigoda.

4. La visión hasta ahora aceptada de la arquitectura visigoda de origen e impulso toledano aúlico, no tiene modificaciones actuales. En todo caso se va definiendo y cerrando como *algo* propio de la ciudad y de la corte visigoda a través de la evolución interna de los grandes centros de la Bética y de la Lusitania como ya se ha planteado siempre. Pero cada vez está más claro el papel paralelo de la arquitectura tradicional hispanorromana cristiana.

Por el contrario, el análisis de los conjuntos de escultura ornamental va caracterizando los talleres urbanos. Es interesante en este sentido la labor hecha para Mérida (M.<sup>a</sup> Cruz Villalón, *Mérida visigoda: la escultura arquitectónica y litúrgica*, Badajoz, 1985), amén de otros trabajos sobre Toledo todavía inéditos.

5. Las excavaciones en Mallorca —Son Peretó—, Menorca —Fornells y Son Bou—, Lérida —Bobalà— y hallazgos tardíos de la Bética —Gerena, Sevilla— enlazan perfectamente con el conjunto tardío —hacia el 600 y más adelante— del grupo basilical de San Pedro de Alcántara, El Germo, Casa Herrera, Torre de Palma (con cabecera tripartita, contra-ábsides o contra-coros, baptisterios que son elementos uniformadores que hallamos en todos ellos; baptisterios con más de una piscina o piscinas laterales, etc.) y que no conocemos en la arquitectura hispanovisigoda toledana. Las mismas técnicas constructivas, en grandes bloques, también son frecuentes en las basílicas antes citadas.

6. La identificación como «visigodos» de monumentos como Santa María de Melque o el nuevo conjunto de Alcuescar (Cáceres) es un importante y nuevo punto de vista que hay que acabar de concretar con mayor abundancia de documentación arqueológica, lo mismo que el grupo que se define alrededor de este monumento de «iglesias de planta cruciforme».

Alcuescar presenta otros problemas. Su evidente relación con la planta de cabecera en tridente, de San Juan de Baños de Cerrato en Palencia, debe concretarse cronológicamente, incluso las capillas laterales de la cabecera de San Juan podían sugerir, quizás, una segunda fase del edificio posterior al 661.

7. El panorama arqueológico viene confirmando la dualidad demográfica que creemos persistente hasta la invasión musulmana a pesar de las leyes de Leovigildo y de la unidad confesional del III Concilio de Toledo, o en todo caso una asimilación del grupo popular no aristocrático visigodo por la población hispanorromana.

8. En el aspecto rural —de hábitat profano— hemos ampliado nuestros horizontes de forma decisiva. Nuestras excavaciones en El Bobalar (Lérida) revalorizan las que hicimos en Puig Rom (Rosas, Gerona) y complementan las nuevas aportaciones de Recópolis (Guadalajara). Hoy conocemos el horizonte rural, su economía agrícola y ganadera, sus molinos, cerámicas, instrumentos de hierro para la agricultura y para la industria textil, a la vez que identificamos molinos de aceite y cultivos excepcionales —como el melocotón— en un ambiente fechado como término último entre el 713-715, final de la presencia de Achila en el NE de Hispania. El análisis de este aspecto lo hará más detalladamente F. Tuset. La identidad con Puig Rom es total, el enlace Puig Rom-Recópolis también. La identificación de una sociedad hispano-visigoda viene confirmada por la aparición de abundantes broches de cinturón de perfil liri-forme. Pero estas comunidades viven, litúrgicamente, en edificios paleocristianos clarísimos.

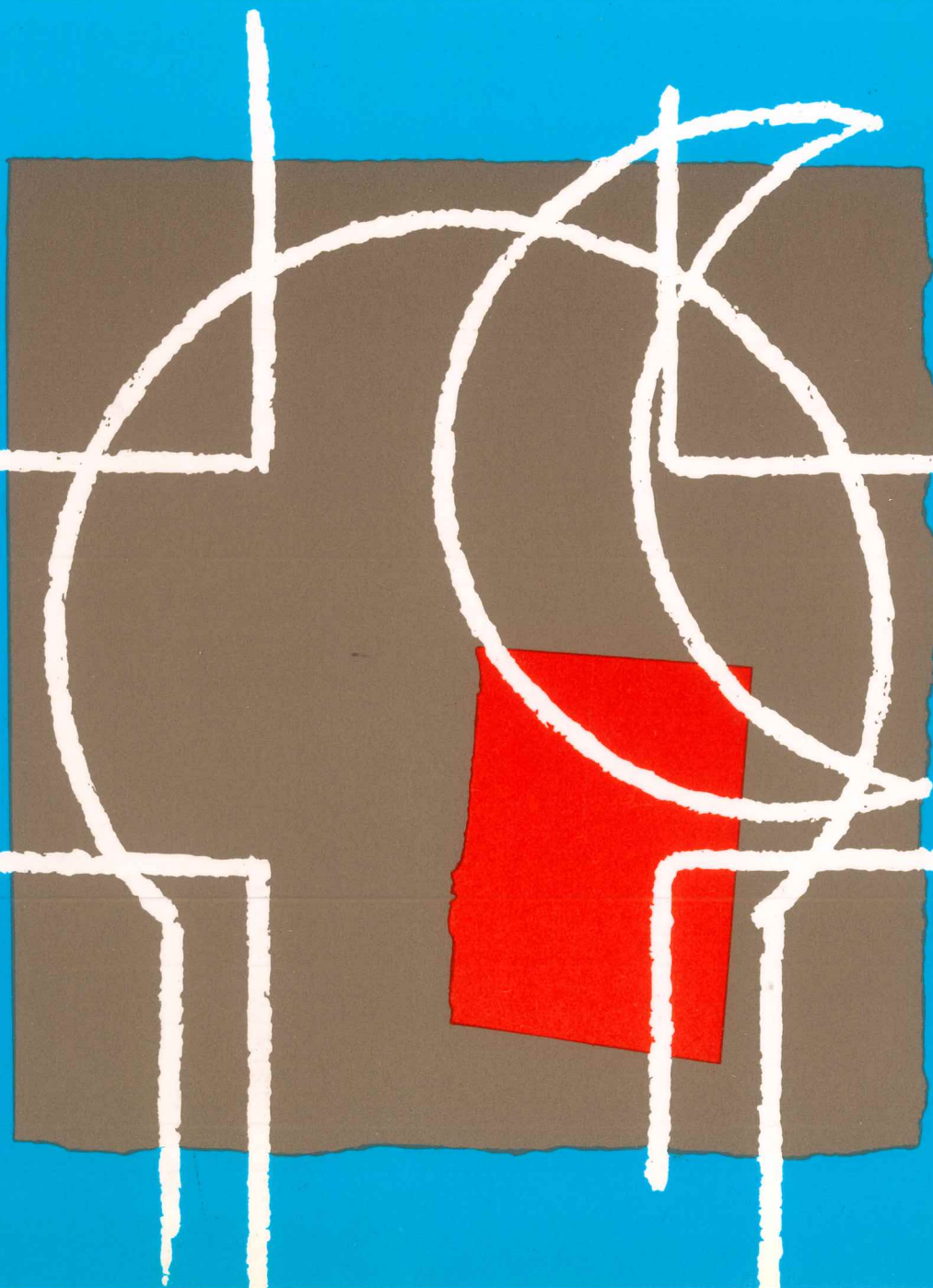
9. El problema de estas comunidades va unido a dos hechos concretos: por una parte, su distribución geográfica que debe hacerse a través de las necrópolis visigodas. En este aspecto debemos señalar, primero, un nuevo impulso de revisión en este campo de la investigación a cargo de G. Ripoll y, segundo, la aparición cada vez más abundante de bronceos tardíos —broches liriiformes— en ambientes no funerarios, Bobalà, Puig Rom, Huesca, etc.

Por otra parte, no podemos explicar la dinámica económica de estas poblaciones sin tener en cuenta su moneda, tanto en el aspecto de acuñación, como de circulación, más que de atesoramiento. De nuevo hallazgos recientes (sin constituir «tesorillos» de ocultación o de atesoramiento) que son una clara muestra de circulación, en Bobalar, plantean sobre nuevas bases el hecho monetario visigodo *tardío*, como se expresa en la comunicación de J. M.<sup>a</sup> Gurt.

10. El panorama histórico que se perfila a través de estos materiales, desde un punto de vista arqueológico, es el nuevo valor del mundo hispanorromano y la herencia del mismo por los visigodos y la precariedad de la sociedad y del grupo humano germánico en Hispania.

17, 18, 19 ABRIL 1985  
HUESCA

# ACTAS DEL I CONGRESO DE ARQUEOLOGIA MEDIEVAL ESPAÑOLA



ACTAS DEL I CONGRESO  
DE ARQUEOLOGIA MEDIEVAL ESPAÑOLA

TOMO II

Visigodo